



AYER Y HOY



N.º 45

Enero-Febrero 1955

NUESTRA PORTADA

IGLESIA DE SAN MARCOS

Dibujo de M. Martín Pintado



AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA
EDITADA POR
LA ASOCIACIÓN
DE ARTISTAS
TOLEDANOS

Año VIII • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo, Enero-Febrero 1955 • Núm. 45

DIRECTOR: CLEMENTE PALENCIA

EJEMPLO A IMITAR

POR D. CARLOS LETAMENDÍA MOURE

La Dirección General de Bellas Artes está desarrollando en Toledo una gran actividad y realizando una serie de obras que debemos agradecer todos los que de verdad gustamos del arte y saboreamos todas las maravillas que encierra esta encantadora población, que yo creo es la más bella de España en el orden artístico.

Pero, además, es necesario que por parte de todos los que en ella vivimos pongamos nuestro esfuerzo para hacernos dignos de esa ayuda que, por la expresada Dirección, se nos presta, y asimismo estamos obligados a ello, ya que, por habitar aquí, somos los que primeramente estamos en el deber de conservar y aún mejorar cuanto las generaciones pasadas nos legaron, y que tal como ha llegado a nosotros es de un valor tan grande, que pocas poblaciones pueden presentarlo a la faz del mundo como este sin par Toledo.

Me lleva a escribir este artículo, el haber leído en una revista que, en Pamplona, se ha constituido una junta, cuyo nombre no recuerdo, formada por elementos culturales destacados, que tienen por misión velar por cuanto constituye el acervo artístico de aquella población y asimismo (y esto es muy interesante) *reparar* y *reformar* todos los desafueros que las generaciones que nos precedieron cometieron en las partes de la población que tienen valor artístico o histórico. En Toledo, todo el conjunto de la población, en lo que constituye el casco antiguo, tiene valor artístico e histórico que precisa conservar por encima de todo, y habría que aplicarse a conservarlo cuidadosamente sin perder el carácter, retocando y des-

haciendo lo que por nuestros antepasados fué equivocadamente eje-



cutado, con una labor perseverante e inteligente.

En Segovia, que, como de todos es sabido, es una de las poblaciones más interesantes de España, tam-

bién se ha realizado una maravillosa labor de restauración y asimismo de conservación, deshaciendo también lo que nuestros antepasados realizaron mal en períodos de incultura. Se han restaurado monumentos, volviéndolos a su primitivo estado; en las reedificaciones de casas se ha impuesto que se conserven las portadas o trozos de las mismas que tuvieron antiguamente empotradas en la nueva edificación, y para conservar el tono general de las mismas, las fachadas de las casas se adornan con el *esgrafiado*, tan característico de aquella población, y que conserva el tono antiguo de la misma sin emplear ornamentaciones que resultan feisimas y ridículas.

¿Qué habría de realizarse en Toledo? Mucho hay por hacer, pues por desgracia ha habido muchos años de abandono. En primer lugar, parece inexcusable la constitución de una junta de elementos culturales que redacten unas conclusiones o reglamento, para elevarlo al poder público, a fin de que se impidan en lo sucesivo cometer toda clase de desafueros en las edificaciones nuevas y reformas que en adelante hayan de realizarse en el casco de la población; asimismo, esta junta debería redactar un plan de trabajo a realizar progresivamente para mejorar y reformar lo ya existente en armonía con el tono general de la población, pasando sus conclusiones al Ayuntamiento para su realización progresiva una vez aprobadas por el Gobernador Civil. Ni que decir tiene, que esta junta no debería ser un organismo más de carácter inerte, sino que los elementos que la constituyeren habían de estar dotados no solamente de la

Sumario

Ejemplo a imitar, por Carlos Letamendía.

La «Raquel Hermosa» de Lope de Vega, por Fernando Allué.

Sección poética (Angeles Escrivá, Miguel Cortés, Julián Lanchas, S. de Castro, Eduarda Moro, Luis Cornide).

Notas bibliográficas, por Clemente Palencia.

Gente de amor, por Nicolás S. Prieto.

Datos para la historia toledana, por Alfredo Souto.

Poesía y música, por J. A. Villacañas.

La Campana Grande de Toledo, por J. F.

cultura tan necesaria a los fines que se le encomienda, sino, sobre todo, estar dotados de gran entusiasmo y dinamismo para velar en todo momento por los intereses culturales que se les confía.

Es necesario impedir a toda costa que, dentro del casco de la población, se construyan edificios que excedan de tres pisos y asimismo que a dichos edificios, en la parte externa, se les dé una estructura que desentone ni afée el conjunto de la población; podría estudiarse incluso para las fachadas un estilo que entonara con el tono general y el carácter de Toledo; quizá del mudéjar, en su infinita variedad, pudiera tomarse el exorno que, intercalado en la edificación moderna, pudiera, a semejanza del *esgrafiado* de Segovia, solucionar esta cuestión; claro está que, al pensar en esta solución, no se me ocurre hacer unas fachadas mudéjares en su totalidad, sino intercalar algunos elementos ornamentales de dicho estilo que pudieran sustituir con ventaja los feísimos revocos que hoy, por suerte, van haciéndose desaparecer.

Habría que restaurar asimismo los retablos que debieron existir en la población, atender al exorno de las plazas y plazuelas, tan sugeridoras y de tanta belleza, hacer una completa plantación de arbolado de diferentes clases en los rodaderos para conseguir, con la mezcla acertada de diferentes especies, efectos de belleza al ser contemplados desde fuera de la población. Acerca de esto, recuerdo que cierto día, al mostrar Toledo desde los miradores de la Virgen del Valle a uno de los

visitantes que nos honran, persona de elevada categoría internacional y de gran cultura, se lamentó de que faltaran algunos cipreses que completaran aquel conjunto de belleza que él admiraba extasiado. Esos rodaderos, llenos de escombros, hay que poblarlos cuanto antes de arboleda, estudiando inteligentemente los efectos a conseguir al contemplarlos desde el lado opuesto del río.

El capítulo de festejos, sobre todo los del Corpus, también debería estudiarse para darles el tono de elevación cultural que la población requiere, atrayendo, con una inteligente propaganda, personal de fuera; podrían realizarse cabalgatas y representaciones históricas en los sitios sugeridores de la población, evocando los acontecimientos de que fueron testigos; conciertos de música selecta por reducido número de instrumentos (cuarteto, trío, solistas) y declamación de poesías adecuadas en dichos lugares; autos sacramentales, presentados con la esplendidez que lo hacen en Granada, etc., etc.

Una de las cosas que no comprendo es el por qué no se sacan a la calle toda la colección de gigantones del pasado y la tarasca que se encuentran en la Catedral, y que por su número darían una nota original, y que no creo fuera superada en este aspecto por ninguna población.

Es preciso que se destierren los programas anodinos de feria de pueblo.

De todo esto nos dan ejemplo en España muchas poblaciones que no

disponen de elemento tan valioso como es la inagotable belleza del inigualable Toledo y su inmenso caudal de hechos históricos, leyendas y tradiciones y asimismo de rincones sugeridores. De lo que exponemos dan fe los conciertos bellísimos y encantadores que se dan en las aguas del lago Martel en las Cuevas del Dragón, en Palma, las semanas culturales de Granada, Santander y otros puntos de España, con un éxito enorme y con unos programas que atraen al mundo culto y que no son ciertamente para los marchantes de feria. Quizá pudiera organizarse en Primavera o en Otoño un curso sobre temas culturales que atrajera, como en otras poblaciones, elementos extranjeros.

En fin, lo anteriormente expuesto no son sino sugerencias que podrían ser recogidas y darle forma por quien pueda y quiera hacerlo, pero que si se llevan a la realidad precisan de maduro estudio.

Ni que decir tiene que, al exponer todo lo anterior, no es mi ánimo censurar a nadie y sí solamente intentar con estas líneas despertar el interés por todos los aspectos de la cultura, tan dormidos actualmente, y asimismo recordar a los más cultos el deber que tienen de educar a los que no lo sean y a todos los que nos importa que se realice una labor digna de este maravilloso Toledo, revalorizando como se merece en todos sus aspectos y, si es posible, volviéndolo de nuevo a su esplendor cultural y asimismo, ¿por qué no?, reconstituyendo y dando a conocer al mundo las industrias típicas de antaño.

DE INTERES PARA NUESTROS ASOCIADOS

El Grupo Literario «Stoa», consciente de la dificultad que entraña para los escritores y artistas noveles dar a conocer su firma, se propone fundar una revista que dará cabida a sus originales. Igualmente, el Grupo Literario «Stoa» publicará libros de autores no conocidos, amparados en la colección que se fundará al efecto.

Los escritores y artistas no profesionales que deseen colaborar con el Grupo Literario citado, deberán enviar sus trabajos a «Stoa», Apartado de Correos 14.201, de Madrid.



La "Raquel hermosa", de Lope de Vega

(De la revista internacional de hispanismo «CLAVILEÑO», de Madrid).

Retirábase el rey a las riberas
del claro Tajo con Raquel hermosa...

Lope de Vega, en estos dos endecasílabos tan preciosos, concreta toda la fuerza evocadora de una hermosa leyenda, tan hermosa ciertamente como la mujer que marcha al lado de Alfonso VIII por las orillas del río inmortal. *Fermosa* la designa —con denominación a la vez sustantiva y adjetiva— la Crónica General: ...una judía que avió nombre *Fermosa* (1). Y así la llama Lope también, pero con matiz perfectamente calificativo.

Mas será Raquel el nombre para la posteridad, patronímico definitivo con que habrá de ser acogida y cantada más tarde por los poetas, nombre que se debe exclusivamente a la imaginación de Lope, y que utiliza por primera vez en esta octava de la «Jerusalén conquistada»:

Llamábase Raquel, que aun quiso el cielo
que la imitase en nombre y hermosura
y fuese, el rey, Jacob en el desvelo
del mismo tiempo en que su amor procura;
si tiene alguna hierba o piedra el suelo
o fuerza en voz o en letras por ventura,
aquí parece que vencido había
de Alfonso el alma, que en su fuego ardía.

En esta octava el poeta fija exactamente, y para siempre, los términos de un patronímico y de una leyenda (2).

Muy sabida es esta. Arranca de escueta noticia que proporciona la mencionada crónica: Una judía toledana enamora a Alfonso, casado ya con la inglesa doña Leonor. El monarca, absorbido por su pasión hacia la judía, se aparta con ésta —abandonando las regias obligaciones— durante siete años y, para rescatarle, sus cortesanos no encuentran otra fórmula que la muerte violenta —que ejecutan— de la bella amante.

Por cierto, muchos historiadores no han querido ver en este episodio sino una pura invención, posiblemente guiados con fines exclusivos de glorificación —y aún de beatificación, que se intentó— del vencedor de las Navas, abuelo de dos reyes, santos insignes, San Luis y San Fernando. Menéndez y Pelayo no abunda en este parecer y opina que el hecho de los amores ha podido ser verdad, aunque con limitaciones de tiempo y circunstancias. El mismo Lope —partidario de la beatificación— fué, por contrasentido, el mayor popularizador del famoso episodio amoroso del Rey.

Dos veces trató Lope este sugestivo y trágico tema: Narrativamente en las octavas del poema épico aludido, escénicamente en la comedia «Las paces de los reyes y judía de Toledo». La «Jerusalén», se publica en 1609 (3), la comedia en 1617 (4).

El poeta denomina a la primera «epopeya trágica»; duplicada adjetivación que justifica él mismo con estas palabras del «Arte nuevo de hacer comedias» (5):

...La *Iliada*
de la tragedia fué famoso ejemplo,
a cuya imitación llamé epopeya
a mi *Jerusalén*, y añadí trágica.

La «Jerusalén», es un poema épico —y, por tanto, como todos, escrito en octavas reales— en que la fantasía

de Lope alcanza diversos niveles y, a veces, alturas insospechadas. Existen, claro es, resonancias italianas, y muy acusadas; y es muy cierto que no hubiera sido posible este poema si antes Torcuato Tasso no hubiera compuesto su *Jerusalén liberada*, cuya influencia —al propio tiempo que la del *Orlando*, de Ariosto— dejó hondos rastros en todas las literaturas renacentistas y, claro es, muy específicamente, en la castellana. Aborda el tema una imaginaria expedición de nuestro Alfonso VIII, acompañando a Ricardo Corazón de León a la conquista, con sus cruzados, de la ciudad santa. El mismo Lope, agudamente, sale al paso de las posibles objeciones históricas, en el prólogo al Conde de Saldaña:

«Bien sé que ha de haber algunos de los muchos que se dan en este tiempo a la lección de las historias, que han de ponerle entre otras objeciones el haberse hallado el rey Alfonso de Castilla en la conquista... Algunos autores escriben esta jornada de Alfonso al Asia; pero difieren que fuese el VI, el VII, o el IX... Y así viene a ser el VIII, porque reinaba en Castilla por los mismos años de la conquista de Ricardo rey de Inglaterra. Cuya amistad y conocimiento se confirma también con haberle dado a Leonor, su hija y reina nuestra... Y si alguno dijese que cómo pudo dejar a Castilla por más de cuatro años que duró la conquista, pues por lo menos fueron tres los que estuvieron sobre la ciudad de Tiro: respóndese que cómo pudo estar encerrado siete años con aquella hermosa judía, por quien se olvidó de sí mismo, hasta que los grandes de su reino se la mataron».

He aquí, pues, a Lope, con su característica fantasía de poeta, aceptando como inconcusas cosas por demás quebradizas: la asistencia de Alfonso durante cuatro años al lado de Ricardo I y los siete del apartamiento amoroso con la judía toledana. Pero él mismo quiere barrer el escepticismo que vagamente le invade a pesar suyo, con una sonrisa, muy de poeta también, trayendo en su abono apoyo aristotélico:

«Y cuando todo fuese distinto de la verdad, que no debe ningún español creerlo, basta haber dicho Aristóteles: *Non poetae esse facta ipsa narrare, sed quemadmodum vel geri quiverint, vel verisimile, vel omnino necessarium fuerit*... Luego, cuando fuese cierto que no fué Alfonso, y cuando ninguno, que es contra la verdad de las historias, privilegios y papeles antiguos, fué Ricardo, que es el dueño de la conquista, como Eneas de la de Italia y Aquiles de la de Troya... Y basta para mi intención, que aun en Italia fué culpado Tasso de no haber puesto en su *Jerusalén* español alguno».

La «Jerusalén» lopiana es terminada y pulida en la apacibilidad del vivir toledano, hacia 1604, muy pocos años antes de su impresión. Ved —porque son muy interesantes y sugerentes— las palabras de La Barrera en la biografía del Fénix (6):

«En la imperial Toledo, aun a la sazón floreciente y a donde lo ameno y deleitoso del sitio, la suntuosidad e importancia histórica de los monumentos públicos y la magnificencia del culto, habían atraído casi toda la animación y vida que en su orfandad de la Corte pudo guardar la desierta orilla del Manzanares, fijó su residencia el

peregrino Lope, ya próximo a cumplir los 42 años de su edad y nuevamente uncido al santo yugo del matrimonio. Allí escribía en 14 de agosto de 1604 la carta a un amigo médico..., y a 20 de noviembre siguiente firmaba el autógrafo de su comedia *Carlos V en Francia...* Las tareas dramáticas y la conclusión y lima del poema *Jerusalén conquistada*, ocupaba principalmente al Fénix de los Ingenios en esta para él nueva era de tranquilidad y reposo».

Acertadas las palabras de La Barrera. Por residir la Corte en Valladolid, Madrid va devolviendo parte de la riqueza y el boato absorbido a Toledo, conservando en estos años, y aun aumentando, la ciudad del Tajo, rango e importancia histórica; es aún, en este tiempo, el centro intelectual, religioso, nobiliario de España, en donde viven, al calor de su grandeza, artistas como el Greco, poetas como Lope de Vega. Este sostiene dos casas: la legítima y la de Micaela de Luján. En mayo de 1605, nace Marcela, «de padres no conocidos»; en 28 de marzo de 1606, es bautizado Carlos Félix, hijo legítimo (7). Lope, pues, vive día a día la ciudad, los problemas propios —que él, con su personal temperamento, complica— y los ambientales. Y escribe en Toledo muchísimos versos y, entre ellos, numerosas octavas de la *Jerusalén*, poema en el que aquí estampa su rúbrica final.

Quizá por todo ello, Toledo tiene muy felices resonancias en estas páginas. Así, por ejemplo, cuando una bandada de chicuelos se arma, a imitación de sus padres, para ir a Jerusalén, y finge la ciudad santa y la batalla contra los infieles a orillas del Tajo. Qué profético y cierto Lope en estos cuatro admirables versos, al afirmar que sobre el oro de las ilustres arenas fluviales, rutila la fortaleza de los corazones toledanos, duros como las aristas de las rocas que ciñen la urbe inmortal (8):

No solo lleva en su cristal sagrado
arenas de oro, hombres de acero cría
entre sus muros de peñascos hechos
de que parece que formó los pechos.

Y palpita también una gracia inimitable es estas estrofas, al describir la pueril barahunda que, con los más sólitos utensilios, forma el fingido ejército cruzado:

Ya sonaban las cajas mal formadas
sobre pipas con flojos pergaminos
a cuyo son marchaban concertadas
las hileras cubriendo los caminos;
cual en cabos de palo las espadas
quebradas pone, aunque de temple finos,
y cual la daga que le dió su madre
por no le ver llorar, hurtada al padre.
Allí con medias lanzas, con escudos
hechos de corcho, o medias tablas hechos,
el blanco pino con pinceles rudos
sellan de roja cruz como los pechos;
luciendo en las pizarras los agudos
hierros, de ensangrentarlos satisfechos,
ejercitan a Marte, y van muy graves
con varias plumas de ordinarias aves.

.....
Como suele venir cargado enjambre
de robar una verde primavera,
para formar aquella nueva estambre
con susurro solícito a la cera,
así con hierro y láminas de alambre,
acero, corcho, cáñamo, madera,
solícitos acuden, y ¡ay! de aquellos
que los enojan o se burlan de ellos.
.....

Corónase al fin Ricardo I de Inglaterra rey de Jerusalén, concede a Alfonso a Leonor en casamiento. Vuelve Alfonso a la patria; ya tocan las naves el puerto de Barcelona: *Freno del mar y término de España*. Pártese presto hacia Toledo: *A la imperial corona de Castilla*.

Y ahora, en tres octavas admirables, Toledo levanta los más altos penachos de su belleza para recibir al rey; son unas estrofas extraordinarias, quizá escritas por Lope en Toledo o, por lo menos, si no fuera así, sintiendo el poeta el latido toledano en toda su máxima emoción. Puede esta página maravillosa ponerse al lado de las dos más excelsas descripciones de la ciudad: la de Garcilaso en la Egloga III y la de don Luis de Góngora en su comedia «Las firmezas de Isabela». Oíd (9):

Mas ya la gran ciudad que el Tajo adorna
para su rey su Alcázar apercibe
que a ver sus aguas y sus muros torna
y en ellos y en las almas le recibe;
el Tajo en fin sus blancas sienas orna
del verde hinojo que en las aguas vive
y para hacer a su corona plumas
batió una peña y las formó de espumas.
La santa Iglesia, en que le dió a Ildefonso
la que lo fué del sol de Cristo, el alba,
con su ilustre pastor recibe a Alfonso,
sus campanas sonoras le hacen salva;
sus torres clarifica Apolo intenso
y la mañana más pelada y calva
se viste de mil flores, y en lo bajo
alfombra de sus pies parece el Tajo.
Las voces suenan, las alegres fiestas
convocan las ciudades comarcanas,
las bellas damas en balcones puestas
mostraron hermosuras toledanas;
el río para dar a sus compuestas
ninfas también para mirar ventanas
trepaba al muro, y con crecidas venas
a asomarse probó por sus almenas.

Pero en Toledo aguardaba al Rey la aventura —y la ventura— de una gran pasión: La hermosa Raquel le habría de entregar su amor —y también su vida. Siete años de absorta felicidad no habrán de ser nada en el tiempo ni en el espacio; tiempo y espacio se truecan efímeros al deslizarse por ellos el amor y hacerse dueño de humanos corazones rendidos:

Amor que sin testigos ni jüeces
quiere pasar los voladores días,
de bosque en bosque y de ribera en fuente
llevaba a Alfonso de sí mismo ausente.

Mas la reina y los nobles quieren arrancar al egregio enamorado de las garras bellísimas pero impías de la judía. Conciértase la muerte de Raquel, sin conocimiento de Alfonso. Al fin, lo consiguen. Lope sitúa esta escena, y también las mejores de trágico episodio, en los palacios y jardines de la Huerta del Rey, junto al Tajo, en donde el paisaje se enciende en poesía y el río subraya con su rumor las sugerencias moriscas de otros amores también legendarios, los de la princesa Galiana. Dos bellísimas octavas describen, con alegoría preciosista —muy del instante en que se componen—, la muerte de la judía; no tienen ciertamente emoción realista alguna: Lope esta vez prefiere colorear simplemente con tropos la escena, recordándonos con ello que, en estos momentos, no es tan solo un forjador de comedias, sino algo mucho mejor y más elevado: un poeta (10):

¡Oh fieros —dijo— a quien piedad no mueve
de una mujer! Y descubriendo el pecho
apuntaron al blanco de su nieve,
mas no le erraron que era corto el trecho;
de cuya esfera en un instante llueve
sangriento aljófar de coral deshecho,
que el vestido y alfombras del estrado
dejó en caliente púrpura bañado.
Así la tersa y cándida azucena
parece entre las rosas carmesíes,
así la joya de diamantes llena
entre rojos esmaltes y rubies,

así la fuente de cristal serena
corre por encarnados alhelíes,
así tórtola blanca ensangrentada
del esparcido plomo derribada.

* * *

Ya hemos dicho que Lope aborda también el mismo tema en una comedia, «Las paces de los reyes y judía de Toledo».

La pieza es jugosa y bellísima, esmaltada constantemente de estrofas admirables. «El segundo acto —escribe don Marcelino— está lleno de color local toledano y de prestigio romántico. ¡Con qué habilidad coloca el autor la primera escena de los amores junto a las ruinas del palacio de Galiana, evocando la leyenda más antigua al paso que pone en acción la moderna, y juntando las dos en un mismo rayo de luz poética!»

Doña Leonor, la reina, es efectivamente, para Raquel, «nieve del Norte»; de sí misma dice que

...es española
y basta esta gracia sola.

Raquel, ajena a la futura pasión amorosa del rey, se dispone a sumergir su cuerpo en el agua del río:

...Esta arboleda
por cuyas plantas tan leda
el agua del Tajo pasa,
pienso que pueda encubrirme.

El monarca, oculto entre el ramaje —nuevo Rodrigo ante la nueva Cava—, sorprendido por la maravillosa visión, manifiesta su asombro al acompañante, el favorito Garcerán:

¿No ves en los cristales, vuelta en hielo,
una ninfa del Tajo que porfía
hacer del agua a todo el cuerpo un velo?
¿No ves del dulce Ovidio la poesía
verdad en las riberas de Toledo
como él en las de Arcadía la fingía?
.....
¿Cuál escultor jamás hizo figura
de pario mármol tan perfecta y bella,
ni la imaginación de nieve pura?

Y se produce el enamoramiento del rey. Después vendrán los siete años de apasionada soledad de los dos amantes. No falta, naturalmente, una voz misteriosa y profética que advierte al rey:

Mira, Alfonso, lo que intentas,
pues, desde que fuiste niño,
te ha sacado libre el cielo
entre tantos enemigos.
No des lugar de esta suerte,
cuando hombre, a tus apetitos.
¡Advierte que por la Cava
a España perdió Rodrigo!

Pero, para evitar la repetición de la gótica desventura, se aprestan sus caballeros, y eliminan violentamente a la pérfida Circe, Medea y Helena, que todas tres en la judía Raquel se resumen:

—¡Entrad, hidalgos, y muera
la Circe que al rey cautiva
y la hechicera Medea!
—Caballeros, ¿qué guardáis,
si en la muerte de esta Helena
vuestro remedio consiste
y el de toda España?
—¡Muera!

Desaparecido el obstáculo que se levantaba entre los regios consortes, conciértanse felizmente *las paces de los*

reyes, precisamente en el interior de la iglesia de la Caridad, de Illescas, ante una imagen de la Virgen. Imagen que —según Lope, recogiendo una piadosa leyenda local—

...Ildefonso,
de Toledo pastor santo,
la tenía en su oratorio
por un celeste regalo,
y la envió a dos beatas
para consuelo y amparo,
y en su casa le hicieron
un templo. hasta que ha llegado
a la grandeza que hoy vemos.
.....
Y aquí se acaba, senado,
las paces de los dos reyes,
historia de Alfonso VIII.

* * *

El sugestivo tema de los amores del rey y la judía, fué tocado también, siguiendo la estela que Lope dejara, y asignando siempre el nombre de Raquel a la protagonista, por numerosos poetas de todas las épocas. Citemos, entre otros del propio siglo XVII, al predicador real Fray Hortensio Félix Paravicino, en un romance de muy característico estilo conceptuoso (son los peores momentos de la epidemia conceptista); a don Luis Ulloa en un poema en octavas de tonos altamente declamatorios e hinchados, pero no faltos, en ocasiones, de parciales aciertos metafóricos; y ya, en la plenitud del siglo XVIII, a García de la Huerta, con su famosa tragedia «Raquel», perfecto modelo de incompreensión del espíritu y los sentimientos de la España del siglo XII y, en cuanto se refiere a la forma, modelo también perfecto de versos acartonados y ripiosos.

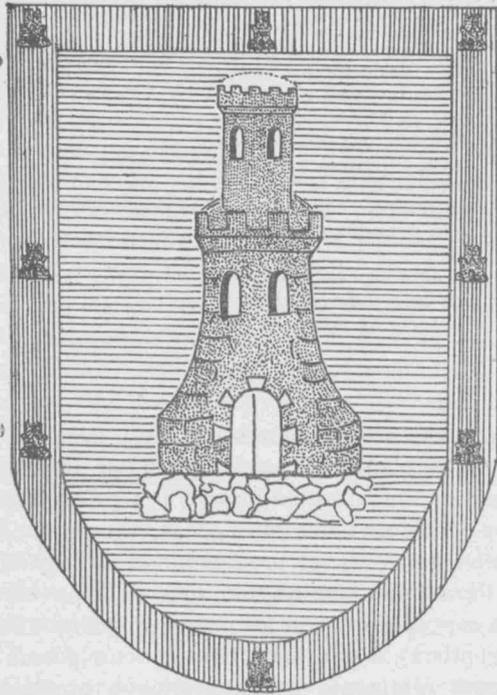
Confesemos que nadie como Lope de Vega, con su altísima intuición poética y genio expresivo, supo comprender y elevar el tema: no ya en lo espiritual, divinizando las cosas más vulgares y trocando, como el rey Midas, en oro cuanto sus manos tocaban, sino en la forma misma, prestando jugosidad y luz celeste a todos los momentos, belleza increíble con las palabras a los escenarios de la inmemorial ciudad de los Concilios:

Retirábase el rey a los riberas
del claro Tajo con Raquel hermosa...

FERNANDO ALLUE Y MORER

NOTAS

- (1) Cuarta parte de la Crónica de España. Zamora 1541.—Casamiento del rey de Castilla. Folio 387, columna segunda.
- (2) Menéndez y Pelayo afirma que fué Lope el primer poeta castellano que se apoderó de este asunto y el que inventó el nombre de Raquel. —«Observaciones preliminares», del tomo 8.º (1898) de las Obras de Lope de Vega, editadas por la Real Academia Española.
- (3) Jerusalén conquistada, epopeya trágica. De Lope de Vega Carpio, familiar del santo Oficio de la Inquisición. Barcelona 1609. A costa de Rafael Nogúes, mercader de libros. (Cita bibliográfica de La Barrera). Yo he utilizado otra edición, la de Madrid, por Juan de la Cuesta, del mismo año 1609. Por cierto, que el ejemplar manejado contiene nota manuscrita que dice: *Pertinet ad Conventum toletanum excalzeatorum. SPN Augustini.*—La «Jerusalén conquistada» fué recogida en la «Colección de obras sueltas, así en prosa como en verso», impresa por don Antonio de Sancha, en Madrid, 1777, tomos 14 y 15.
- (4) Parte 7.ª de las comedias de Lope. 1617.—La recogen: Menéndez y Pelayo en el tomo 8.º (1898) de las Obras del Fénix, de la R. A. E., y Hartzenschuch en el tomo 41 de Rivadeneira.
- (5) Obras no dramáticas de Lope de Vega, por don Cayetano Rosell.—Tomo 38 de Rivadeneira. Pág. 230.
- (6) Obras de Lope de Vega, publicadas por la R. A. E.—Tomo 1.º. Madrid 1890.—Nueva biografía por don Cayetano Alberto de la Barrera, pág. 130.
- (7) Ambas partidas de bautismo descubiertas por el erudito toledano don Francisco de Borja San Román: La primera inserta en «Nuevos documentos sobre Lope de Vega» (Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de Toledo. Enero 1919), y con anterioridad incluida por Rodríguez Marín en su edición crítica de *La Ilustre Fiegona*.—Madrid 1917.—Páginas XLVIII-XLIX del prólogo. La segunda dada a conocer por el Rodríguez Marín en su libro «Lope de Vega y Camila Lucinda». Madrid 1914.—Págs. 289-290.
- (8) Edición de Juan de la Cuesta, folios 149 y siguientes. Edición de Sancha, tomo 14, págs. 228 y siguientes.
- (9) Cuesta: folios 493 y siguientes.—Sancha: tomo 15, págs. 281 y siguientes.
- (10) Cuesta: folios 501 y siguientes.—Sancha: tomo 15, págs. 294 y siguientes.



Escudo correspondiente al apellido Torrejón

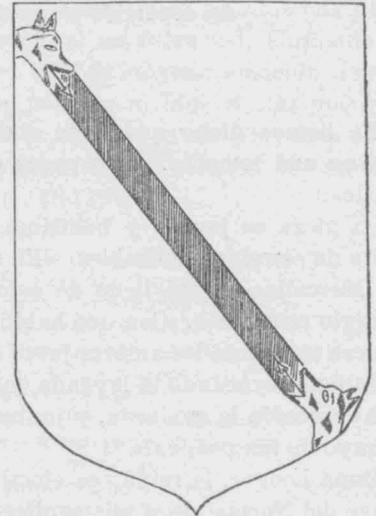
Heráldica

«IMPERIAL»

Toledo.— Conforme a su solicitud, se publican y describen los escudos pertenecientes a los apellidos CONDE Y TORREJÓN.

CONDE.— En campo de plata, banda de gules endentada en cabezas de dragones de sínople.

TORREJÓN.— En campo de azur, torre almenada que se asienta sobre roca de color natural. Bordura de gules con ocho torrecillas de oro, metal de que se compone la torre almenada.



Escudo del apellido Conde

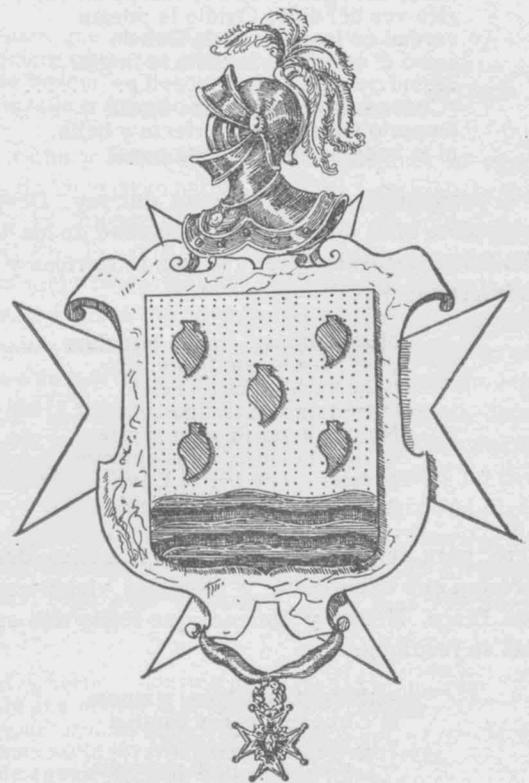
CORCUERA

Este linaje, es de Alava y tuvo casas solariegas en las villas de Berguenda y Fontecha. De la casa de la villa de Fontecha procedió José de Corcuera y Landazuri, natural de Málaga; fué arcediano de la Catedral de Cuenca y Caballero del Hábito de Santiago en fecha 19 de Noviembre de 1700. Del partido judicial de Amurrio y en el valle de Cuartango, del partido de Vitoria. Pasó luego a Vizcaya con casa solar en Orduña.

Después se extendió por las provincias de Burgos, Logroño, Valladolid, Sevilla y otras. Sus caballeros probaron repetidas veces su hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid. Según Argote de Molina, los Corcuera se hallaron en la conquista del reino de Jaen. Hoy ha quedado vinculado el escudo y apellido a una distinguida familia extendida por Polán y Toledo.

ESCUDO: Las primitivas armas del linaje están representadas por cinco corazones, del latín cor, puestos en sotuer y en punta ondas de agua de azur y plata.

«BLASÓN»



Escudo de Corcuera

Mario Angel Marrodán

Poesía Femenina

ANGELES ESCRIVÁ

Valenciana y hoy residente en Madrid, desconocemos su personalidad y publicaciones, muy remisa a ellas, pero se asegura conocedora en el secreto del bien decir con una sagaz capacidad ya culminada. Su canto concede distancias de gravedad a la postura romántica. Rebase en notas de espectral condolencia la libertad típica del desvelo humano y en esplendente argumentación, tan arraigado el volumen de su solidaridad, socava a términos directos y fluidos su feliz manera constructiva.



Seré siempre

¿Me véis? Yo seré siempre. Seré. Viviré luego
 en la hierba que crece,
 en el cantar del agua,
 en el rumor del viento.
 Meceré entre la vela de las naves
 hecho brisa, mi corazón inquieto.
 Tendré el alma de lluvia
 en las tardes de invierno.
 Dorada, en el otoño, seré como las hojas,
 leve, crujiente y ágil para el vuelo ligero.
 Y que lirio, clavel o mariposa, cuando allá por abril,
 amor, venga, fragante, para dar a la vida
 un cálido vibrar de sentimientos.
 A ti me acercaré hecha perfume o flor
 para dejar mi beso de color o de aroma
 perfumado tu ausente pensamiento.
 Ella fué así — dirás —. Yo seré siempre
 y a ti me acercaré envuelta en el silencio
 a renovar un día y otro día
 la escondida fragancia del recuerdo.

ANGELES ESCRIVÁ



Noche plena

*Los pasos retumban lúgubres, frios, solitarios,
 en la noche oscura.
 La arena, cual legión de diablos aulladores,
 cruje al hollarla.
 Todo en paz y quietud
 en esta ciudad muerta: con alma.
 En la inmensidad de la noche
 me pregunto ensimismado:
 ¿Qué es el Universo?
 El silencio es compañero
 de esta pregunta abstracta.*

MIGUEL CORTÉS

Entonces...

Extraño comprender como la seda
 el relieve de la carne contener podía.
 Y cual nube ahora en la mente queda
 el recuerdo de ayer vagando todavía.

Y en la hierba de la sombra oscura
 las rosas nocturnas habían crecido,
 y nevaba la luna su blancura
 tiñendo de rosa sus labios dormidos.

¡Qué lirio por el viento mimado
 en aquel lago de cera parecía!,
 por sus oídos resbalaba el delgado
 ruido de aquella selecta melodía.

...Era joven, ¡eran tan frescos los años
 que movían su mirada repetida!

Libres gozaban de las celdas de paños
 los brazos, mostrando encanto a la vida.

Aquellas olas bravías de la ilusión
 dejaban su cansancio en mi arena,
 sus besos rotos mordían el corazón
 pantano de los ríos de mis venas.

Entonces era ayer, hoy es mañana;
 la brisa de la nostalgia ha venido
 a guiar la melancólica caravana
 de los recuerdos del ayer perdido.

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ



Sólo para ti

A María Lutgarda

*Me he atrevido a hacerte verso
 sabiéndote verso todo.*

*Verso es tu voz cuando dice
 mi nombre, que adquiere tonos
 que antes yo no conocía.*

*Verso es tu mirar pausado,
 sin malicia, sin nostalgia
 de otra voz como la mía
 que te diga en cada frase,
 sin pensarlo, que te ama.*

La fiebre viene a mi ser...

¿Aún hay fiebre de cariño?...

*Antes yo no lo sabía,
 cuando anudaba mi vida
 a un devenir sin sentido
 ni ansiedades de esperanza.*

*No podré saberte nunca,
 pero, ¿acaso sé yo mismo
 quién soy y lo que pretendo?*

*No hay mundo exterior a mí
 que no tenga tu reflejo
 y tu presencia, que lucen
 como faro en mi vivir.*

SANDALIO DE CASTRO HERRERO



Soneto a Concha Espina

No vives en tinieblas— ya tu mente
como concha se esconde en las alburas,
has subido del suelo a las alturas,
de tu musa concisa y transparente.

Sólo el mar de la pena, quedamente,
te bañó de radiantes conjeturas,
y en un volar de ansias ya futuras
hizo luz de la sombra, en ti, el presente.

Para probar tu fe— pusiste venda
a los ojos del mundo y tu retina
desgranó de las albas cien mil rosas.

Solo hay trinos de luz sobre tu senda,
en tu huerto rosales: Concha Espina
que describe tus manos portentosas.

Recuerdo a la muerte de Celia Viñas

¡Adiós Celia Viñas, ya te has ido
como una flor de agosto calcinada,
cuando el sol y la brisa y la Alcazaba,
te daban despidiéndote un latido.
Allá lejos... contigo fué la nube
y la azul sombra cárdena del día,
y los pétalos lloran sin tu dulce
mirar de ángel y reír de vida.

Ya que todo ha pasado —porque empieza
la nostalgia de manos y de versos,
tu estela se quedó fruncida en esos
rincones de Almería que te llevan...
No muere lo que acaba en nuestros ojos;
y tu musa rebosa de ternura,
renace ahora, con tu marcha pura,
que lleva dentro soledad de rezos.
Como todas las cosas sublimes de esta vida,
dejaste un recuerdo...

Tal vez, por elevadas o sencillas,
pero que al fin, nos florecieron dentro.
Y, ahora, ya ves, con una de mis flores,
esa azul-grana que tiene el pensamiento,
te estoy rezando la oración con alas,
que en pos de ti, se escapa y lleva el viento.

TU PALABRA, SEÑOR

No sueño, estoy despierto
y ya te veo bondadoso
majestuoso me besaste
con el rayo de Sol
Te acercaste callado
susurrastes un canto
agilidad me diste
y de sufrir se enjale
Ya te veo en la siena
tu estatura arrogante
y a tu paso florecen
¡y mi voz de oración
Gracias te doy, Señor
yo te busqué ya exa
reconocí tu voz como
como huérfana triste
Pero Tú ya me hablas
que jamás mi dolor
reconocí en el huerto
igual que aquella vez
Prometistes volver
y asomar tu sonrisa
y tu aliento, dejarlo
y tu voz, en mi oído,
Estoy contigo, te pre
amanecer sublime he
con la voz hecha sigil
y abrasando de fe, m

Rememoranza a mi madre

Vuelvo a la Tierra
la Iglesia donde ha
pasaste como novia
trayéndote en tus ojos
el «Carmen» y la tar
que entre la niebla, c

SEÑOR... A MI LLEGA

despierta
 adoso oirme,
 esaste quedo
 ol paro y sublime.
 ado.. y en mi oído
 ante de esperanza;
 e para penas
 jalbegó mi Alma.
 sierbra poderoso,
 ante da simientes
 en las ortigas
 ciones se me enciende!
 Señor, que con la Aurora
 exhausta y dolorida,
 como sedienta,
 riste que a Ti huía.
 hablaste, y tu voz,
 lor confundiría,
 uerto, hecha latido,
 a vez las dos Marías.
 ver, pausadamente,
 risa en las estrellas,
 arlo, en los jardines,
 oído, y en mis penas...
 e presiento cierto,
 ne hecho torrente,
 a siglos de ternuras
 fe, mi necia frente...

a a la juventud de e en Granada

I
 rra donde tú naciste,
 hace algunos años..
 ovia de la Alhambra
 as ojos de gris pálido,
 a tarde silenciosa,
 bla, derramó su llanto.

II

He subido la Cuesta de Gómez
 debajo de un follaje de castaños,
 para escuchar la música del agua,
 que se enhebra en aromas de mil pétalos,
 como un eco agudísimo de días,
 que con tu nombre se irradió de nardos;
 de Granada y nostalgias, y de sitios,
 de un paisaje suavísimo, diáfano,
 que se levanta desde las almenas,
 y se desmaya por entre los tajos,
 siendo hiedra, jazmín o limonar
 o ciprés de recuerdos milenarios.
 Alba palpitadora de susurros
 rodeada de sauces y naranjos,
 me recuerda el reflejo de tus ojos
 y la paz de aquel alba son tus labios...
 Rayos enamorados que resurgen,
 por el cauce poético del Darro,
 debajo de los cármenes; y trinos...
 que habitan respirando el avellano.
 Hay un sueño de júbilo y de coplas
 que salpican las fuentes de geranios
 y en tus ojos ausentes de esa tierra
 Granada veo que te está llorando.

III

Estarás escuchando la poesía,
 que te dijo una tarde el campanario,
 cuando blanca de azahares y de risa
 tu fuiste la poesía de su canto.
 Recordarás como si fuera ahora,
 el crepúsculo aquél; y mientras tanto,
 yo pobre de palabras y de rima
 intento hacer poesía por si algo...
 hubiese entre tus ojos que no fuera,
 brillar de flor y oscurecer de astro.
 Para que sepas si lo lees un día
 que de tu Alhambra te heredé yo un tanto.

EDUARDA MORO LINARES
 Toledo 1955

REPULSA

No quiero del recuerdo de mis pasadas horas,
ni vida que viviera, ni huella de mi paso.
Hoy busco en un olvido la luz de las auroras
y darme en el silencio que siento por mi ocaso.

Busqué sin conseguirlo, qué causa por el mundo
me trajo a que soñara la vida en su belleza,
y sólo he conseguido con un penar profundo
que yo soñé otra vida que siento con tristeza.

Mañana, como el humo, me iré desvaneciendo,
y mi espíritu errante con la verdad hallada,
quedará en el espacio absoluto y tremendo
como un soplo de brisa por risueña alborada.

A UNAS PALABRAS

Esas palabras que ternura expresan,
harto sentidas al amor parecen.
Si al pronunciarlas en dulzura crecen
a quien las oye su caricia dejan.

Ya por mi vida tus palabras pesan
como una sombra que recuerdos mecen.
Si solitarias para mí florecen,
evocaciones tus palabras rezan.

Hoy me acompañan por la tierra dura,
la voz se ha roto, pero el eco queda
como un perfume por mi vida dura.

Y es tanto el daño que con bien hiciste,
que tu existencia por mi vida rueda
apacentadas por un ángel triste.

LUIS CORNIDE

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

TRES PUENTES SOBRE EL TAJO EN EL MEDIOEVO, por *Fernando Jiménez de Gregorio*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

No nos extraña la impresión de un lector de este notable trabajo del Catedrático Dr. Jiménez de Gregorio, que tuvo que leerlo «de un solo tirón» según gráfica frase.

Son muchas y meritísimas las publicaciones de nuestro querido asociado de «ESTILO», pero creemos que en ésta superó sus finas cualidades de observador. Eligió además la personalidad más interesante de aquella época en el episcopologio toledano, la figura del ilustre talaverano D. Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo (1375-1399), y supo describir maravillosamente sus contactos con el Tajo, sus andanzas por tierras talaveranas, sus fundaciones.

La descripción de Puente del Arzobispo, las obras en las que destaca la tenacidad del noble prelado, los conflictos con las monjas de San Clemente y la Bula del Papa de Aviñón, Clemente VII, son capítulos culminantes de nuestra historia, que se leen como la mejor crónica ya que a su abundante documentación añadió el Sr. Jiménez de Gregorio, sus admirables dotes de expositor y de crítico.

Para satisfacer el interés y deseo de algunos compañeros de la Real Academia y de «ESTILO», insertaremos en el próximo número algunas páginas de esta obra meritísima de investiga-

ción, por la que felicitamos a nuestro ilustre asociado D. Fernando Jiménez de Gregorio.

TIERRA SECA, por *Juan Torres Grueso*. Madrid, 1955. Talleres de Gráficas Aragón, con dibujos de Rafael Pena.

Este libro de poesías recoge con la mayor fidelidad el ambiente sosegado y profundo de la Mancha. Su autor es un auténtico poeta que cultiva con singular amor su devoción al paisaje, en el que puso la más delicada interpretación:

La Mancha es tierra de tierra:
con noches de mar sin mar,
con aurora sin orilla,
con playa de sal y cal:
toda costa y toda cielo,
casi para navegar.

Predomina después del gusto por el paisaje, otro segundo tema, que es el de la muerte, llena de sosiego y de espiritualidad:

Me moriré despacio
una tarde cualquiera,
llevándome en los ojos
mi sueño de poeta.

Hay vencejos que dan sombra
con su muerte al campanario,

dice en otra de sus más inspiradas composiciones. Con la autoridad que tienen las palabras de José García Nieto, que abren la cubierta interior del libro, acotamos la idea de que Juan Torres Grueso puso en el elemental

paisaje manchego las notas más líricas y adecuadas con que se pueden ilustrar las andanzas y rutas de Don Quijote.

HUESPED DE LA LUZ, por *Juan Alberto de los Cármenes, C. D. Segovia*, 1954. Editorial de Espiritualidad.

Este buen poeta, Fray Alberto de los Cármenes, es conocido ya por su Brevariario de Oro publicado en 1950. Ahora ofrece un nuevo libro en el que supera metas de evolución hacia una poesía más compleja de fondo y más aérea en su expresión.

Por su emoción poética destacamos este fragmento de su composición dedicada a San Juan de la Cruz:

«¡Cruz, Cruz...! ¿Y no fué Cruz también tu enorme poesía?

¡Cruz del poeta, imponderable Cruz de la Maravilla!

¡Cruz, solitaria de la incompreensión!
¡Tensión de vuelo con los pies en el polvo todavía!»

Como aclaración de su credo poético escribe el autor unas páginas preliminares del libro en las que dice: «La poesía del siglo XX, en liberación de los aditamentos de los viejos farragos, ha creado un mundo nuevo para su concepción inmaculada. Ha querido su puridad en intuición, en el relámpago del alma... Y en la forma, la amplitud libérrima, todas las ánforas posibles de transparencias, todas las alquimias bajo el imperio del éxtasis...»

CLEMENTE PALENCIA

GENTE DE AMOR

Al Excmo. Sr. Gobernador Militar, D. Alfredo Souto Feijóo, después de leer —a latidos— su glosa: «...y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

Yo doy gracias a Dios porque me ha dado un corazón grande y ebrio de armonía, como una colmena empapada de miel. Y le ha hecho almena de cristal para el asalto de las lágrimas de los niños mendigos.

...Fué ayer —aún tengo húmedos los ojos— cuando conocí a José Mari, un niño de nombre muy bonito y de alma más bonita aún. José Mari es un niño mendigo: como su padre, como su madre, como sus ocho hermanitos. Todas las mañanas se echa el zurroncito a las espaldas, se limpia —a restregones— el sueño y las lágrimas y se marcha triste y solo. ¡Sin un beso, sin una madre, sin un mendrugo de pan caliente de cariño!

Siempre lleva en la boca y en la rueda de su corazón fuerte hambre de ternura. El no sabe que crujen inmensas hogueras en el pozo de los odios humanos. No le dijo nadie que el mundo se estremece con vértigos de locura y oleadas de sangre, que braman todos los vientos sin compás, que en la tierra no hay pájaros que repican a gozo... No le dijo nadie que los hombres ya no quieren ver cielo y rosas, que no quieren ser hermanos, que quieren —¡eso, sí!— un sol en cada hogaza, un imperio entre los dedos, una estrella sobre la frente.

Pero él, con las pupilas vidriadas y mojadas, ha visto que hay muchos campos mudos porque no cantan todos los que siembran; ha visto lágrimas, como un ocaso de lágrimas; ha visto madres sin hijos, hijos sin madres, y hombres que miran con dos brasas en los ojos, y mojan el pan en la salsa maldita, y señalan con sangre en las manos. Y él ha pensado, sin pizca de enojo ni mala voluntad, por qué será así: por qué serán de acero un broche y... ¡una espada!, por qué estarán los hombres en guerra y él... ¡en paz!

Y se le ha ocurrido muchas veces darles un beso a esos hombres que llevan sangre en las manos, y luego preguntarles:

—¿Quién me mata? Miradme bien los ojos... ¡Contestad!

Y es que José Mari tiene dos ojos azules que le retiemblan como dos alhajas. ¿Qué tendrán los ojos de los niños mendigos que todos son azules? Los tiene angulosos de frío y helados de lágrimas. Siempre mira a los ojos, cuando pide limosna. ¿Por qué mirarán a los ojos los niños mendigos? ¡Y los hombres no le miran! Miran, con ansia y recelo, los céntimos que escamotean en el bolsillo. Les parecen muchos, y tasan el peso del corazón. ¿Por qué contarán los hombres el dinero sobre la mano del niño mendigo?

José Mari no sabe cuentos, como los otros niños. ¡Qué triste es que un niño no sepa cuentos, ni corra, ni ría, ni cante...! Los hombres escriben cuentos de niños mendigos. Cuentos de colores, como los cuentos de las hadas, de los cisnes, de los bosques...

Y un día contaron un cuento de José Mari.

Contaron que se durmió en el portalón de una recia casona: friso en muro, hierro en quicio, arco en gárgola, porche en nave.

La noche era helada como la punta de un puñal.

Y José Mari se puso a soñar... Soñó que allí vivía una señora que daba aquella noche una función de gala. Brillaba la plata. Se irisaban los cristales torneados. Había risas, copas espumantes, tolva de luces... Y una voz que gritaba, como para que la oyeran todos los mendigos del mundo:

—¡Dad de comer y beber a mis perros hasta que se harten!

...Y José Mari despertó. Un bofetón y una carcajada le estallaron en la cara. Salían del festín los invitados, y había que quitar del paso aquel andrajo humano.

Hasta los perros le gritaron a ladridos, de lejos. ¡Y la señora les sonreía como a unos vencedores...!

Yo no sé si José Mari tuvo este sueño... Los hombres se miraron unos a otros como arrepentidos de haber perdido el tiempo en un cuento más de niños mendigos, y no pensaron más en ello.

...Pero yo sé que José Mari dijo un día a su madre:

—Madre, yo quería ser perrito de una señora, para poder comer turrón y mazapán...

ENVÍO

«Querido José Mari, niño mendigo de los ojos azules:

Tú no sabes que yo he escrito de ti. Tú no leerás nunca esto que ahora leen muchos con los ojos llorosos. Todas las mañanas te echarás el zurroncito a las espaldas, te limpiarás —a restregones— el sueño y las lágrimas y te marcharás triste y solo. ¡Sin un beso, sin un mendrugo, sin una madre...!

¡Y nos miraremos otra vez como dos hermanos!

Yo te pido que cuando veas mis pupilas brillando con dos lágrimas, no me preguntes por qué lloro... ¡No te lo sabría decir!

Lloro por el niño que quería ser perrito... pero que es un hermoso ángel del cielo.

¡Y ese niño, querido José Mari, eres tú!»

NICOLÁS S. PRIETO

Datos para la peculiar historia toledana

Matrimonio de Abdallah Abdelaziz, walí de Toledo, con la Infanta gallega Terera, como condición de una tregua de paz

No sólo hubo monarcas o caballeros cristianos casados con sarracenas, también algún árabe de los más destacados tomaron por esposas a «rumíes». Un caso de entre estos se dió con Abdallah Abdelaziz, walí de Toledo. Veamos cómo se llegó a él y su desenlace.

Corría el año 980 y Bermudo II, de su nombre y de sobrenombre el «Gotoso», era consagrado Rey de Galicia en la catedral de Santiago de Compostela. Resonaba ya por toda España en este tiempo el nombre de Almanzor, Mohamed ben Abi Ahmer el Moaferi, nacido cerca de Algeciras, cuyo padre gozó de gran predicamento con Abderramán III, como perteneciente a una de las más ilustres familias de España; era vazir de la corte musulmana, y la sultana Shobeya, esposa favorita de Alhaken II, al fallecimiento de éste, lo elevó al rango de mayordomo suyo, amén de secretario íntimo, y después primer ministro de su hijo Hixem II, tutor del mismo, regente y omnímodo director del imperio.

El profundo arabista Dozy, hace el siguiente retrato de Almanzor, quizá un poco exagerado: «Un solo hombre llegó, no sólo a hacer impotente al califa su señor, sino también a derribar los nobles de entonces, ya que no la nobleza. Este hombre, que no retrocedía ante ninguna infamia, ante ningún crimen, ante ningún asesinato, con tal de arribar al objeto de su ambición; este hombre, profundo político y el más grande general de su tiempo, ídolo del ejército y del pueblo, a quien la fortuna favorecía en todas ocasiones; este hombre, terrible primer ministro, hagib de Hixem II, era Almanzor. Trabajando únicamente por afianzar su propio poder, asesinó sucesivamente a los jefes poderosos y ambiciosos de la raza noble que le hacían sombra». Como se ve, y a semejanza de las grandes figuras históricas universales, sus esclarecidas dotes contrastaban con las desmedidas violencias. Walí de Toledo, era Abdallah Abdelaziz, ambicioso y de gran poderío, ¿cómo, pues, no se desembarazó de él? Ah, precisamente por esta última razón. Almanzor sabía que si hacía asesinar al walí toledano, se quedaba sin las huestes numerosas y aguerridas que éste le proporcionaba para sus campañas, o, lo que tenía como peor, que las tropas del walí se le sublevaran, fraccionando el califato, pasándose a pelear a favor del bando cristiano (ya sabemos que hubo bastante de esta clase y recíproca). Ya entonces Toledo «daba y quitaba».

En el año de 997, Almanzor realizaba su cuadragésima octava expedición guerrera, y el 10 de Agosto se hallaba

el formidable caudillo del Profeta ante la Jerusalén occidental. Ruína, devastación, saqueo. El Obispo Don Rodrigo, el monje de Silos, Pelayo de Oviedo y Al-Makari, eruditos cronistas, relatan cómo Almanzor hizo transportar a hombros de cautivos cristianos las campanas de la catedral, que mandó colgar para que sirviesen de lámparas en la gran Mezquita de Córdoba, donde sabemos que permanecieron hasta que Fernando el Santo, las devolvió a Compostela en igual forma, con cautivos musulmanes.

Teresa, infanta de Galicia, hija de Bermudo, cae prisionera en la algarada morisca contra Caldas del Rey (hoy Caldas de «Reyes»), en la provincia de Pontevedra, y en cuyo palacio vivía junto con su hermano Alfonso; a Abdallah Abdelaziz, walí de Toledo, le tocó hacer la correría por esta parte, y a éste le correspondió la hermosa princesa como botín de guerra. Alfonso pudo librarse gracias a que, como varón (las hembras por entonces apenas «contaban»), lo puso a buen recaudo Doña Mayor de González, esposa de Menendo González, conde de Galicia y tutor del tierno heredero a la corona, mientras Menendo libraba batalla para reconquistar la tierra gallega.

A poco, en el año 999, falleció Bermudo II, y su hijo Alfonso (diremos entre paréntesis que fué habido con su segunda esposa Elvira), a los cinco años de edad, es proclamado rey, V de su nombre, y queda en Galicia bajo la tutoría del conde antedicho.

Año 1001. No hay tregua ni descanso en el batallar; la presión enemiga se hace insostenible y está a punto de dar al traste con la ingente labor de trescientos años de reconquista. Los monarcas cristianos, ante las sangrientas correrías de Almanzor, que diezman las huestes y aniquilan el país, deciden unirse y darle la batalla definitiva, siguiendo el ejemplo de los chejes y príncipes de la España musulmana, que se habían congregado precisamente en la ciudad imperial por antonomasia, convocados por Almanzor y a sugerencia del walí Abdallah Abdelaziz, para dar el golpe de gracia a los reinos «infeles». El punto de reunión de los ejércitos cristianos, fué los campos situados por bajo de Soria, hacia las fuentes del duero, no lejos de las ruinas de Numancia. ¡Inmejorable sitio evocador!

Conducía las banderas de Galicia, León y Asturias el conde Menendo, a nombre, claro está, de Alfonso V. Trábase la batalla de Calatañazor, memorable en los fastos nacionales, derrotan a los árabes, cae herido de muerte Almanzor y fallece el 9 de Agosto

de 1002. Su hijo Abdelmelik Almudhaffar, de regreso a Córdoba con las destrozadas columnas sarracenas, fué nombrado por la sultana Sobheya sucesor en todos los cargos y preeminencias tenidos por su padre.

Y tras de algunas incursiones por campos cristianos y recíprocamente, ni notables por el brillo ni fecundas en resultados, pues tanto uno como el otro bando estaba ansioso de restañar gravísimas heridas y de reponerse de tanto y tanto avatar, conciertase una tregua en 1005. Una de las cláusulas era que Teresa, la bellísima hermana de Alfonso, contraería matrimonio con el walí de Toledo, como la más grande recompensa que éste hubiera podido alcanzar por la fidelidad constante demostrada a su caudillo Almanzor, de grata recordación a Sobheya; la pasión vehemente de Abdallah, encontró decidido apoyo en Abdelmilik, y establecida la tregua con esta cláusula imprescindible, a ella accedió Alfonso, deseoso de paz su tutor el conde gallego y de disponer de tiempo para arreglar desavenencias con Castilla. Ignorante Teresa de que ella fuese objeto de condiciones, al saberlo quiso oponerse, pero, dominada más que vencida, y siendo su matrimonio el único medio de disponer de alguna libertad, celebráronse las bodas. Ardió Zocodover en bengalas y luminarias, corriéronse la pólvora, cañas y lanzas, hubo juegos populares y dádivas a manos llenas y Toledo vivió unos días de inenarrable júbilo, que eran de luto en el alma de la infanta gallega.

Cuentan las crónicas que en la noche nupcial dijo a su mal tolerado esposo: —«Guárdate de tocarme, porque eres un príncipe pagano; y si lo hicieres, el ángel del Señor te herirá de muerte».

Burlóse de ella el musulmán y desatendió la intimación, llevando a cabo sus designios. Mas no tardó en arrepentirse de ello, porque a poco tiempo se cumplió el fatal vaticinio, y como el walí sintiese acabársele la vida, llamó a sus consejeros y sirvientes, mandó que devolviesen a su hermano la joven desposada, tan bella cautiva como infausta esposa, y que fuese escoltada con todo honor, acompañado el mensaje con ricos dones de joyas, oro y plata y vestidos y telas preciosos. Apenas perdida de vista la comitiva, fallecía el abandonado esposo. Teresa, afortunadamente sin sucesión, profesó de religiosa en un convento de Oviedo, y en este estado murió el año 1039.

Este fué el desenlace de un matrimonio impuesto como una condición de paz, entre una infanta gallega y un poderoso walí toledano.

ALFREDO SOUTO FELJÓO

El Presidente del Centro de Artistas e Industriales

Don Luis Serrano Vivar, Presidente del Centro de Artistas e Industriales de Toledo, ha hecho una labor muy digna de destacar en nuestras columnas, por tratarse de un hombre que milita entre nuestros mejores asociados. Este hombre, que haciendo simultáneo su trabajo de comerciante con esa espiritual dedicación poética, ha sabido distinguirse también en la presidencia de un Centro viejo que había perdido mucho de aquel espíritu en que se apoyaron sus fundadores para su constitución.

Naturalmente, aparte de la orientación que el Sr. Serrano Vivar ha dado a otras dependencias o servicios del Centro, lo que más nos agrada es el impulso de las actividades culturales y artísticas, haciendo desfilan por el acogedor recinto a las más destacadas personalidades toledanas en las Artes y en las Letras, como don Clemente Palencia, don Guillermo Téllez, don Juan Francisco Rivera, señorita Emilia

Alba, don Tomás Sierra, don Alfonso Bacheti, don Francisco Zarco



Moreno y otros; abogados como don Agustín Conde, don José Manuel Esteban Infantes (padre e hijo); médicos de la categoría de don Francisco Viñuelas, don Manuel Martínez y de personalidades de otras destacadas profesiones, como don Antonio Losada, don

Ángel Palomino, don Evaristo Lucas Sánchez Delgado.

Y así iríamos enumerando la interminable lista de que no podemos acordarnos ahora y que tanto prestigio han proporcionado al Centro de Artistas e Industriales en el primer año de presidencia de don Luis Serrano Vivar.

También es digna de mencionar la creación de un cuadro artístico y la sección de exposiciones y documentales cinematográficos, agradeciendo desde aquí y en nombre de la Asociación de Artistas Toledanos *ESTILO*, la deferencia tenida con nosotros invitándonos repetidas veces a presenciarlos, así como a los actos bajo el título «La Campaña Gorda», que tanto éxito han venido teniendo.

Felicitamos a nuestro asociado don Luis Serrano Vivar por el cumplimiento del programa que se propuso al hacerse cargo de la Presidencia.

J. A. V.

Figuras de nuestros conciertos



La notable soprano ligera Carmencita Vera

Repetidas veces hemos tenido ocasión de admirar y aplaudir a dos artistas ya de relieve, que vienen actuando con gran éxito en Madrid. Recordemos el último Concierto de *ESTILO*, del que dimos cuenta en el número 44 de *AYER Y HOY*, en el que se llenó el amplio Salón de Actos de la Real Academia de Bellas Artes, y en el que tantos aplausos se tributaron a tan destacados artistas. Últimamente, Carmencita Vera, cantó con sus acostumbradas dotes en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, actuando con el tenor Enrique Zamora; en el Instituto Internacional de Madrid, con el tenor D. José Picazo; en la Televisión, también en Madrid. Próximamente, dará un recital en Burgos, acompañada del citado tenor D. José Picazo, que fué tan aplaudido en Toledo, en la referida sesión del 21 de Diciembre, con su magnífica interpretación de «Princesita» y la jota de «El Trus de los Tenorios», del Maestro Serrano.



El tenor D. José Picazo

POESÍA Y MÚSICA

(RESEÑA CULTURAL DE "ESTILO")

Concierto de arpa con intermedio poético

29 de Enero de 1955

El poeta y académico don Clemente Palencia Flores, único propulsor del grupo de poetas de «Estilo», dirigió este interesante acto y expuso, de una manera elocuente y erudita, su acertado criterio sobre los sistemas poéticos actuales, considerándolos bajo dos aspectos distintos que tienden, el primero, a desorientar, presentado al público como una condensación de ideas y conceptos vulgares, mezcla insensata que destruye, en la que el llamado poeta sólo debe encontrar un tubo de escape en el consabido «es que no lo entienden», con lo que intenta justificar sus poemas. El segundo aspecto que refiere el Sr. Palencia, parece una valiente reacción contra la crisis a que quieren someter aquellos poetas a la poesía, para lo que el profesor trajo a nosotros varios y delicados poemas que nos hicieron sentir los principios de un Renacimiento inminente. Defendió con energía la renovación poética y, orgulloso del fecundo movimiento actual, dijo que era comparable al mejor momento de nuestro Siglo de Oro, pero que deberíamos huir más a menudo de la poesía cerebral para encontrar el camino puro que nos salve de una probable decadencia.

La parte musical fué expuesta por el joven abogado toledano don José Manuel Esteban Infantes, en que presentaba a la arpista señorita Gloria de Irureta-Goyena. Confesamos con satisfacción que su clara oratoria tiene una condición elegante, que hace de sus conocimientos musicales una ilustrada —gráfica, podíamos decir— lección pedagógica en sus intervenciones.

El acto se desarrolló comenzando por la sección musical, en la que la señorita de Irureta-Goyena interpretó una primera parte con música de Saint Saëns, Hasselmans, Tosti, Schubert y Brahms, con estilo propio, asistido de una gran originalidad.

La exquisita poetisa toledana Eduarda Moro Linares, después de una ausencia considerable a la que nos ha tenido castigados, hizo su aparición declamando unos poemas verdaderamente conmovedores, en los que notamos con modestia que ha encontrado el camino definitivo, y que Toledo debe inscribirla en «aquella insigne y prodigiosa escuela de damas toledanas» a que hacen referencia nuestros historiadores: Isabel de Vergara, Ana de Ayala, Clara Barrionuevo, las hermanas Sigea...

Intervinieron después los poetas, tantas veces aplaudidos por el público toledano, Sandalio de Castro y Gonzalo Payo, así como un nuevo poeta que queda incorporado al grupo «Garcilaso»: Luis Cornide Albeola, cuya poesía es fina y delicada, no falta de una interesante conservación clásica.

El acto terminó con una segunda parte musical española, tal vez más difícil de interpretar al arpa, en la que la señorita Gloria de Irureta-Goyena puso todo su ingenio de gran arpista, consiguiendo del auditorio el homenaje del aplauso entendido, por lo que hubo de repetir varias de sus interpretaciones. Es muy de resaltar que la música de Albéniz ha sido transcrita para el arpa por ella misma.

El marco de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, registró el éxito de estos artistas.

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS

- * La revista que publica la Casa Americana de la Embajada de los Estados Unidos de América bajo el título «New Yorker» habla de una española, destaca la actividad de doña María Luisa Caturra, admirando el dinamismo de una española, menuda e incansable, que compaginando mil actitudes, se ha recorrido los Estados Unidos de Sur a Norte y del Pacífico al Atlántico en una labor cultural en la que destacó el nombre de Toledo.
- * Felicidades a nuestro asociado don Antonio Bardón, al que se le ha concedido la Medalla de Bronce de la Juventud, por su labor meritoria de educador.
- * En una de las últimas Sesiones de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, leyó el académico don Emilio García Rodríguez un precioso discurso sobre impresiones de historiadores que visitaron Toledo, que se publicará en el próximo Boletín de esta ilustre Corporación.

La Campana Grande de Toledo

Con el deseo de que en nuestra revista tengan constancia aquellos escritos de interés para Toledo, que con el tiempo puedan perderse por agotarse su edición, transcribimos el relacionado con la Campana de la Catedral toledana, según se detalla en un pequeño opúsculo que se publicó en nuestra ciudad en 1875 (Imprenta de Cea, Trinidad, 10), tan raro como curioso. Se titula: «LA CAMPANA GRANDE DE TOLEDO», por J. F. Debió ser tan poco conocida esta publicación, que no la cita Cristóbal Pérez Pastor en su libro «La imprenta en Toledo» (descripción bibliográfica de las obras impresas en la Imperial Ciudad, desde 1483 hasta 1887).

A continuación, transcribimos el texto íntegro.

*Campana la de Toledo,
Iglesia la de León
Reloj el de Benavente
Y rollos de Villalón.*

Y en verdad, tan grande es esta extraordinaria Campana, que en los tiempos modernos, hasta se ha querido diera como cierta importancia y renombre a la ciudad, que no lo puede tener mayor, por pertenecerle en justicia y usar del título de imperial, que es el más elevado de los tratamientos; y aunque de severa represión consideremos digna tamaña pretensión, no por eso vamos a creernos relevados de facilitar número mayor de noticias que, las que sobre fabricación, dimensiones y otras de sus notables circunstancias, nos ofrecen una tradición adulterada y la medida o cinta de todos conocida, exponiendo en una breve reseña histórica, apoyada en los respectivos justificantes que se conservan en el Archivo histórico de Toledo, los datos necesarios y de mayor interés para el completo conocimiento de una obra que, si hasta cierto punto, no es para el arte de mucha importancia, es, sin embargo, muy recomendable, tanto por simbolizar el gran sentimiento religioso de nuestros antecesores, como por las colosales proporciones que alcanza, y bajo este doble concepto, bien merece llamar la atención de todos.

La que, como el primero, motivara también este otro popular estribillo: «Para Campana grande la de Toledo» es hechura del maestro don Alejandro Gargollo, que la fundió en la ciudad de Toledo en 22 de Diciembre de 1753, en la calle cues-

ta de San Justo, casa núm. 5, de la que tomó su nombre, pues se llamó y hoy es conocida todavía con el nombre de Casa de la Campana.

No sabemos si habrá exageración en lo que continúa diciendo el referido cantar cuando, bajo de ella, asegura:

Que caben siete sastres
Y un Zapatero,
También la campanera
Y el campanero;

pero es lo cierto que interiormente mide 2,29 centímetros de altura por 9,17 de circunferencia, siendo de 2,93 centímetros su diámetro mayor.

Para describirla con alguna detención diremos que, en la parte superior, lleva una leyenda alusiva a los efectos de la predicación de San Eugenio en Toledo, y otra en la inferior que expresa los nombres y nacionalidad del maestro campanero y las 1.543 arrobas que tiene de peso. En el centro y lado que mira al Norte, se observa una cruz con no poca gracia escultada, y en el opuesto un tarjetón que encierra una descripción indicativa, de haber ocupado el mismo lugar otra campana construída en el pontificado del Cardenal Infante D. Fernando, año 1637, reinando D. Felipe IV. Tiene otro tarjetón, coronado de un bajo relieve que representa a San Eugenio, en el frente que mira a palacio, y dentro, la inscripción de dedicación a este Santo Patrono de Toledo, y a la parte de Oriente otra inscripción, dentro igualmente, de su correspondiente tarjetón, cercados sus costados y lado superior, de tres escudos con las armas de la

Catedral Primada, del Cardenal Infante y del entonces Sr. Obrero don Andrés Munárriz. Por esta inscripción se señala el año 1753 como fecha de la fundición de esta Campana, se recuerda que en el mismo sitio había habido otra y se indica ser la nueva mucho mayor y más elegante; manifestando al mismo tiempo, que se hizo por mandado y bajo los auspicios del mencionado Cardenal Infante D. Luis Antonio de Borbón.

Pedro de Luna, maestro tallista, y vecino de Toledo, abrió en nogal las leyendas, cruz, tarjetones e inscripciones precitadas, y por esta operación en que se ocupó, auxiliado de un oficial, cien días cabales, le fueron abonados 1.264 reales.

La escultura de San Eugenio y escudos de armas es debida a don Andrés Tomé, vecino igualmente de Toledo, que comenzando en 14 de Junio de 1753, acabó su encargo en 27 de Agosto del mismo año y recibió por sus honorarios 1.120 reales, por los cincuenta y seis días que puso en este trabajo.

El platero de Toledo D. Manuel Timoteo de Vargas y Machuca, ejecutó los moldes de estos escudos de armas, según los modelos presentados por Tomé, por lo que le dieron 300 reales., y Juan de Villarrubia doró por 446 los dichos escudos, adornos, cruz y demás referido.

Para que todo fuera grande lo que con ella se relacionaba, se mandó hacer para pesar el metal que entrara en su confección a Tomás de Yusola una romana que, entrando por dos quintales y medio, alcanza a 141 arrobas. Consérvase todavía, y la Obra y Fábrica pagó

550 reales a Yusola por este artefacto.

Fué la Campana que nos ocupa consagrada por Ilmo. Sr. Obispo auxiliar D. Andrés Núñez, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Toledo, a quien, no habiendo querido recibir el estipendio que le correspondía, se le obsequió con un bote de tabaco especial y seis pañuelos, que costaron 188 reales., distribuyéndose a los otros asistentes la cantidad restante hasta 248 reales que se gastaron en esta ceremonia; y ya que de funciones religiosas hemos hablado, recordaremos que se celebraron dos muy solemnes con exposición del Santísimo Sacramento y Nuestra Señora del Sagrario, una en la parroquia de San Justo y en la capilla de la parroquia de San Pedro otra, por el buen y feliz resultado de las maniobras practicadas al tiempo de la fundición y subida al punto en que hoy la admiramos.

* Procurando desvanecer las conjeturas por el vulgo alimentadas, sobre la razón y causa de su construcción y aparatos empleados en la conducción, subida y colocación en su debido lugar, solo repetiremos haber sido hecha por mandado del citado Cardenal Infante D. Luis Antonio de Borbón, y que en las indicadas operaciones no se usaron otras maromas y cuerdas que, las que hizo Manuel Maldonado, vecino de Toledo, y las que con el propio objeto se trajeron de Cartagena. En 27 de Febrero de 1755 se entregaron al referido Maldonado 8.366 reales por el trabajo de hacer cuatro maromas y dos cuerdas delgadas de cáñamo, que pesaron 160 arrobas, y por el alquiler y gastos de traslación de las que se condujeron de Cartagena, que pesaron 1.451 arrobas, se pagaron, poco después, 31.114 reales al encargado de su custodia.

En 30 de Septiembre de 1755, después de siete días invertidos en el arrastre desde la calle cuesta de San Justo, a la plazuela del Ayuntamiento, se subió y fué convenientemente dispuesta tal y como ahora se encuentra, y con tanta seguridad y lucimiento dirigió estas operaciones el Alférez de fragata D. Manuel Pérez, que con esta comisión vino a Toledo acompañado de tres Guardianes de navío y veintidós marineros, que fueron espléndidamente regalados con un magnífico refresco y ricos presentes, cada uno según su categoría, como aparece de la relación original, en cuya presencia trazamos estos renglones, la que conteniendo varias partidas, por cierto curiosas algunas, no podemos resistir la tentación de transcribir las siguientes:

«Item. 306 reales que tuvieron de costa dos botes de tabaco y diez pañuelos que se regalaron al Alcalde mayor de esta ciudad y Escribano Trigueros, que asistieron durante la subida de la campana en la plazuela del Ayuntamiento para sostener a las gentes y no sucediese desgracia alguna; pues aunque se agasajó también al Alguacil mayor, éste nada quiso.»

«Item. A la tropa de soldados por su asistencia de siete días, desde que salió la Campana del taller hasta subirla y guardia que se quedó de noche, se les dieron a sus Jefes, para el repartimiento, seis doblones de a 8, valen 1.807 reales y dos maravedís.»

«Item. Al verdugo que echó pregones por orden de la Justicia y se mantuvo en la plazuela del Ayuntamiento hasta que se subió la Campana, 12 reales».

También se abonaron al susodicho Alférez y su gente los gastos de viaje y estancia en Toledo, y se gratificó con 12.000 reales al pri-

mero, 750 a cada uno de los Guardianes, y 550, igualmente, a cada uno de los marineros, por los cincuenta días que pusieron en el desempeño de su cometido.

Como comience a oscurecerse la noticia de por dónde entrara en la torre, y sobre esto hayamos oído cuestiones más de una vez, conviene manifestar que colocada cerca de la puerta de las Palmas, que es el lado, puede decirse, del Mediodía, y subida a la altura necesaria, entró por la ventana donde está la campana de San Ildefonso, la que no ofreciendo suficiente espacio, fué ensanchada lo preciso en su base, habiéndose antes provisionalmente macizado de ladrillo la contigua para evitar todo resentimiento de la torre en este punto. Inmediatamente se restablecieron a su primitivo estado ambas ventanas, aunque con poco esmero la primera, como a primera vista se echa de ver, observándose de la misma manera que el ensanche practicado y el vuelo de la campana se ajustan el uno al otro, con muy escasa diferencia.

Algunos más detalles pudiéramos apuntar refiriendo que, la lengua de la misma, dicen que pesa 1.543 libras, y lo que costaron el herraje y maderas que con tal razón se gastaron; así como también el importe de las 479 arrobas de carbón y 1.982 de leña que se quemaron en la fundición, con otros incidentes más insignificantes; pero basta lo dicho para formarse idea exacta de una de las tres cosas de mayor significación de la ciudad de Toledo, que no las tiene Madrid, según dice el cantar de todos sabido en estas siguientes palabras:

Tres cosas tiene Toledo
Que no las tiene Madrid:
Catedral, Campana grande
Y el puente de San Martín.

Hemos recibido las revistas poéticas:

«*Advinde*» núm. 21, Capitán Aranda, 7, Jaén.—«*Gánigo*» núm. 12, Apartado 193, Santa Cruz de Tenerife.—«*Alcalá*» núm. 64, Revista Universitaria, Madrid.—«*Alne*» núm. 5, Reyes Magos, 9, Madrid.—«*Malvarrosa*» núm. 11, Cavite, 50, Malvarrosa.—«*Angelus*», Teologado Claretiniano, Zafra.—«*Rocamador*» núm. 1, Mayor, 66, Palencia.—«*El Cobaya*» núm. 12, Plaza de Nalvillo, 1, Avila.—«*Consigna*», de la Sección Femenina, Madrid.



RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

